

EDITORIAL

DIAGNÓSTICO DE UNA SITUACIÓN COMPLEJA

Para muchas de las personas que de un modo u otro tenemos relación con esta revista, el año 2000 se presentaba en nuestra adolescencia como un horizonte sin nubes en el que gran parte de los problemas cotidianos que podían acuciarnos se habrían ya despejado.

La realidad, que se resiste con obstinación a seguir los modelos predictivos que elaboramos, es bien distinta ahora que estamos cerca del umbral del milenio. La fecha coincide, además, con la de la plena implantación de la Reforma, en el marco de la cual deben canalizarse las soluciones a los distintos problemas que afectan actualmente a la Educación Primaria y Secundaria.

Sin embargo, ya antes de la generalización del proceso de Reforma, tenemos señales inequívocas de que ha surgido un nuevo problema: la escasez de nuevo profesorado especializado en Matemáticas y en Física, cosa que probablemente no estaba prevista y que puede suponer una amenaza para el nivel de calidad exigible y deseable en la Enseñanza Secundaria.

La situación, sin ser grave, resulta al menos preocupante porque se presenta extremadamente diversificada.

En el contexto de la Comunidad Europea, el hecho de que aparezca en algunos países, pero no en todos, hace más difícil arbitrar políticas tendentes a paliar el problema.

También aparece de forma desigual entre las distintas Comunidades Autónomas. En algunas de ellas, personas con una licenciatura en Matemáticas o en Física recién estrenada no consiguen su primer empleo, mientras que en otras, un creciente número de plazas de estas materias quedan por cubrir en la enseñanza pública.

Es lógico, y en sí mismo positivo, que la revitalización económica del país haya generado en las zonas de mayor desarrollo industrial un importante incremento de las ofertas de trabajo para los nuevos licenciados en estas especialidades. Sin embargo, las consecuencias inmediatas de este fenómeno en el actual sistema educativo pueden resultar distorsionadoras.

No es necesario insistir en la diferencia que existe entre «dar» una asignatura o facilitar un enfoque global de la materia, disciplina o área de conocimiento.

Desde esta revista hemos impulsado con decisión la reflexión y el debate sobre los fundamentos epistemológicos de las diferentes materias que forman las áreas científico-matemáticas poniendo de relieve, en consonancia con las líneas de investigación más actuales, el papel fundamental que tiene la concepción del profesorado acerca de la propia materia y la particular visión del mundo que se deriva de ello para el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Algunos de los aspectos básicos de esta visión deben ser compartidos por los alumnos como parte del acervo cultural que la sociedad pone a disposición de un ciudadano en formación. Sería negativo que esta peculiar mirada pueda resultar cada vez más empobrecida.

La Universidad, parte interesada en el problema y en pleno proceso de renovación de planes de estudio, podría contribuir de manera importante a la solución. Ello exigiría, sin duda, el diseño de políticas adecuadas a cada ámbito territorial y la coordinación con las diversas Administraciones implicadas y, en cualquier caso, para llevarlo a cabo se requerirá de múltiples aportaciones que iluminen las diversas facetas del problema.

Animamos a nuestros colaboradores a expresarse en ese sentido, con la esperanza de no encontrarnos ante una de esas «pequeñas nubes», no previstas, semejantes a las que Lord Rayleigh detectaba en la Física Clásica para antes del desarrollo de la Mecánica Cuántica y la Teoría de la Relatividad.